

La Bola del DESPRECIO

Por fin, jovencita, te vas de mi lado,
me vas a cambiar por otro,
si acaso es tu gusto y así lo haz pensado
ni sudo ni me acongojo.

Anda a experimentar rigores
al derecho y al revés,
si me desprecias por pobre
pues qué le vamos a hacer.

Yacuerdo ha me andas con qué ya te vas
queriéndome hacer sufrir;
pues yo de mi parte los gracias te doy
por lo mal que te serví.

Al cabo se van las aguas
que dejan tanto producto,
así es el que tú te vayas
no ha de haber ningún disgusto.

Para que se carguen semejantes muebles
no ha de faltar un salvaje
que sirva de padre, doquiera que vayas,
cargando hasta el equipaje.

El que te lleve ha de estar
bien enterado de todo,
porque en cualquiera lugar
le lleva carne a los lobos.

Si tal vez por otro no te hallas conmigo,
que se haga tu voluntad,
nunca falta un roto para un descosido,
quizás otra me quedará.

Cuando una rama se seca
otra está verde y floreciendo,
si tus brazos me desprecian
otros me están esperando.

Te vas de mi lado porque consideras
que no ignoro lo que pasa,
has adivinado, ya viste lo que era,
ya Chole vendió su casa.

Por eso yo aunque ame tanto
siempre tengo por costumbre,
ni tanto que queme al santo
ni tanto que no le alumbre.

Yo andaba a la vela por desengañarme
de un sueño que me agobiaba,
porque con cautela querías engañarme
y tú fuiste la engañada.

Por tu corazón alegre
te ha de perseguir la plaga,
la que se va porque debe
siempre cuando vuelve paga.

Para mi individuo calmen las tormentas
de nuestro inmenso cariño,

y en lo sucesivo siempre harás de cuenta
que jamás nos conocimos.

Al derecho y al revés
puedes subir y bajar
que lo que pisan mis pies
no lo vuelvo a levantar.

Me parecen rieles todos los durmientes
cuando dices que te vas;
te vas porque quieres, mal agradecida,
perro menos, torta más.

Anda vete a navegar,
de mí no esperes un ruego,
búscate a quién engañar
y que te toreé Juan Diego.

Déjala que vaya, que ella volverá
así que se haya enfadado;
si amores la llevan, celos la traerán,
ésto no me da cuidado.

Ni sudo ni me acongojo
pescándolas por el cerro,
que acabándose el rastrojo
bajan a su comedero.

Qué contento estoy q' hayas encontrado
nuevo amor a quién querer,
pues luego que sepa como te ha tratado
un brazo se ha de morder.

Puedes subir y bajar
disipando tus enojos,
a ver si puedes hallar
quién tenga nube en los ojos.

El que yo te ruegue sería una gran desgracia
y una afrenta para mí
porque esas mujeres que por mí ya pasaron
jamás las vuelvo a admitir.

Anda vete a navegar,
si no quieres que te chille,
búscate a quién engañar
y el diablo que te calille.

Sigue tu idea, también tu porfía,
aunque la gente te vea,
hasta que se llegue ese triste día
en que estaques la zalea.

Ya voy a finalizar,
ya va la despedida,
búscate a quién engañar
mujer mal agradecida. J. M.

